

una historia demente y enloquecida. A una esquizofrenia colectiva donde todos hablan pero donde todos los discursos esconden su ambición pugnaz por hacerse dueños y señores no sólo de la tierra sino también de la palabra. Su palabra exclusiva.



7. El arte de saber perder el tiempo

Pero hay también un arte que no hemos aprendido aún y que sólo depara la poesía. El arte de saber perder el tiempo. El tiempo no se gana en un objetivo concreto. En una programación de principio de año. En escribir estas seis cuartillas sobre mis lecturas decisivas. ¿Cuánto tiempo necesitamos en aprender a sentir? ¿En saber estar solos con nosotros mismos? ¿En intentar el inagotable milagro de una lectura profunda? ¿En comenzar a olvidarnos de nuestra tensa impaciencia, ante un cuarteto de Mozart? ¿En entender que Velázquez pintó sólo el aire? Toda la vida. Hay que quedarse alelado, al contemplar el vacío. Y eso nos lo da la poesía. Perder el tiempo. Dilapidarlo. Disolverlo, por completo, en pos del poema que aún no existe. Que ya se anuncia y ya se fuga. Qué buen motivo para intentar lo absoluto de la poesía. Para cantar, cada día, a la musa, como lo pedía Robert Graves. Para resistir medio siglo. Y otro más. Próximo a los cincuenta y tres años, en un agosto de 2001, y desde Bogotá, confieso que

Vladimir Holan, un poeta checo cuya lengua ignoro, me trae la confianza irreversible en la poesía:

HACIA LA POESÍA

*Tú no sabes de dónde viene este
[camino
que no te lleva a ninguna parte.
Pero poco te importa, porque ha
[estado lleno de encantos,
mujeres, milagros y deseos de
[libertad,
has visto como si un caballo
[hubiera perecido bajo un ángel
y el ángel hubiera seguido a pie,
[éste es el camino
del olvido de uno mismo, sólo
[después
has conocido el dolor del
[hombre,
pero también el de Dios, que va
[también buscando la felicidad,
Dios, ese amante desgraciado...*

JUAN GUSTAVO COBO
BORDA

De la B L A A

El Fondo

Nina S. de Friedemann de la Biblioteca Luis Ángel Arango

Nina S. de Friedemann siempre fue clara y contundente. Pensaba que la jerga impedía difundir hallazgos filosóficos y científicos más allá de mínimos círculos de iniciados, y que de esa manera los discursos intrincados contribuían a perpetuar tanto la exclusión nacional de los grupos étnicos como la máxima imperial referente a que son inferiores las personas de pieles oscuras y narices chatas (Said, 1996). Estaba convencida de que, desde la primaria, a los estudiantes sus maestros los preparaban para practicar un racismo soterrado consistente en invisibilizar el "[...] archivo de lo mejor que [indígenas y afrocolombianos han] conocido y pensado [sobre sí mismos y sobre los demás]" (aquí parafraseo a Said, 1996: 13).

En adición de la metáfora literaria, la claridad de las páginas que escribía De Friedemann se debía a los soportes estéticos de diseño y fotografía. Sin embargo, el que públicos amplios puedan acceder a su obra no quiere decir que sea trivial. Sus artículos de prensa sobre la expropiación territorial que ocasionaban las multinacionales de la minería del oro en el litoral del Pacífico, los que publicó en revistas especializadas sobre el sistema de parentesco de los mineros del Güelmambí (1984a), libros como *Ma Ngombe: guerreros y ganaderos en Palenque* (1979), sus exhibiciones fotográficas sobre la destrucción que las dragas mecanizadas causaban en los ríos de oro, o películas como *Villarrica*, sobre el campesinado "negro" de la zona plana del norte del Cauca (1976), resultan de diálogos complejos entre teoría antropológica y africanística; métodos historiográficos y etnográficos; comparaciones entre afrocolombia, afroamérica y África, así como de su reiterada crítica al Estado y a la Iglesia por impedir el disenso étnico (Friedemann, Fajardo y Friede, 1974).

Esa manera de crear discursos escritos y visuales moldeó la organización de su biblioteca y archivos, conforme nos daríamos cuenta con Greta Friedemann Sánchez a los dos años de la muerte de Nina. En diciembre de 2000 nos pusimos en la tarea de cerrar su estudio al no lograr apoyo para crear una fundación que se localizara en su casa, llevara su nombre y se basara en su acervo documental. Al fracaso que tuvimos al no lograr la financiación de esa idea lo compensó la aceptación, por parte del historiador Jorge Orlando Melo, de que la Biblioteca Luis Ángel Arango adquiriera el fondo.

El asunto no fue tan simple. Contra nuestra voluntad, y con un dolor indescriptible, demolíamos el ámbito máspreciado de la vida de Nina. Así, debíamos respetar las particiones e ir inventariando cada documento o conjunto de documentos, mediante un programa de computador. Eran evidentes las distinciones entre teoría antropológica clásica y

contemporánea; antropología cultural, con énfasis en sistemas de parentesco y organización social; historia de África; etnografía de África occidental, centrooccidental y central; afroamérica, que comprende unas secciones muy definidas sobre Cuba, el resto del Caribe insular, Brasil, y otras menos abultadas sobre el Caribe continental, los Andes y el cono sur; pueblos indígenas, cuyos perfiles más sobresalientes eran los de América del Sur, Colombia andina, Orinoquia y Amazonia; antropología jurídica nacional e internacional sobre minorías étnicas y defensa de patrimonios culturales tangibles e intangibles; literatura contemporánea, que reunía novelas latinoamericanas, con el sitio que siempre le dio a Juan Rulfo; arte, más que todo pintura y talla en madera, incluyendo el "altar" para una de sus historias predilectas, la del barniz de Pasto; arqueología de la resina de *mopamopa*, etnohistoria acerca de esa técnica consistente en ir pegando sobre madera labrada segmentos cauchosos de colores vivos y geometrías diversas, así como el contrapunteo entre arte y artesanía, esa distinción excluyente y discriminatoria que tanta indignación le ocasionaba y que combatió con ahínco en los libros *Criele, criele son: del Pacífico negro* (1989) y *Fiestas. Celebraciones y ritos de Colombia* (1995).

En relación con los afrocolombianos, sobresalían las secciones sobre Cartagena, Barranquilla, San Andrés, Providencia y Santa Catalina, bajo Magdalena o área carnestoléndica, como llamó en su libro *Carnaval en Barranquilla* (1985) a ese rosario de puertos y ciudades anfibias que a partir del 20 de enero, con la fiesta del caimán en Ciénaga, se iban turnando festejos en honor de vírgenes, santos, santas, pilanderas, garzas, coyongos, cuyambas, marimondas y cocodrilos, hasta la apoteosis que comenzaba en Barranquilla, después del miércoles de ceniza. Luego estaban las colecciones de revistas antropológicas, por lo general interrumpidas abruptamente, debido a la frustración porque África y afroamérica ocuparan tan pocas páginas en *Current Anthropology*,

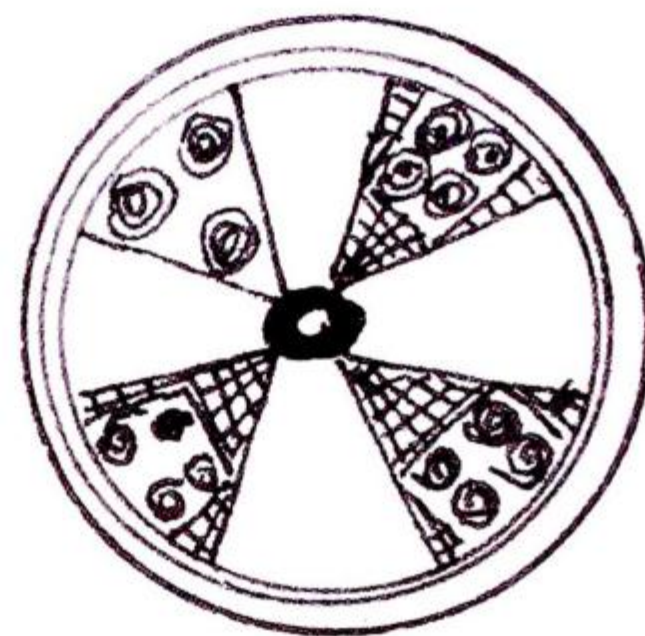
American Anthropologist, *Ethnology* y *Man*. Entre las latinoamericanas sobresalían las que se dedicaban al Caribe y a los afroamericanos. De ahí que dentro de la categoría "ediciones periódicas" sobresalgan las de Cuba, Jamaica, Brasil y Venezuela.



Desde el estudio de la calle 127, hasta el recinto de la Biblioteca Luis Ángel Arango en La Candelaria se mudaron libros, artículos, colecciones de revistas, fotografías, transparencias, películas en super 8 y 16 mm, videos, cintas magnetofónicas, propuestas de investigación con sus respectivos informes de labores y logros; cartas a sus colegas de aquí y de otros países; documentos sobre las consultorías y asesorías gratuitas que llevó a cabo, así como toda la documentación relacionada con la fundación y sostenimiento de la Sociedad Antropológica de Colombia hasta mediados de 1980, cuando una nueva generación de antropólogos tomó las riendas que detuvieron las denuncias y protestas incesantes por las violaciones de los derechos humanos de los pueblos étnicos. Los futuros lectores podrán estudiar esa muestra de "antropología crítica latinoamericana" examinando la colección completa de *Micronoticias antropológicas* que hoy reposa en la Biblioteca del Banco de la República.

Algo similar puede encontrar el historiador de la ciencia que llegara a interesarse por la revista *América Negra*: expedición humana a la zaga de la América oculta, el medio impreso que Nina ideó para reconstruir desde aquí el puente que nos une con África. Claro está que, para comprender la profundidad histórica

del diálogo sur-sur que orientó a esa revista, el interesado tendría que mirar otras secciones de los archivos de Nina, como la relacionada con el descontento por ese modelo imperial que hasta bien entrado el decenio de 1980 inspiraba a los



antropólogos extranjeros en sus investigaciones de terreno en Colombia (véase Friedemann, 1997). Comenzaban por escribirle al doctor Gerardo Reichel-Dolmatoff pidiéndole orientación y permiso para venir al país, seguían con la visita protocolaria al estudio de él, continuaban con la permanencia de un año en playas o selvas lejanas, el retorno a Bogotá, té de despedida con Reichel y más adelante tesis doctoral en inglés y publicación de artículo en el mismo idioma. Para todo esto vestían impermeables contra las urgencias de las universidades públicas del país, pero en especial de los "objetos" de investigación.

Es muy difícil imaginar el surgimiento de *América Negra* sin esa biblioteca que hoy está en la Luis Ángel Arango. Nina preparó cada número como si se tratara del primero, comenzando por el repaso de los archivos fotográficos de los cuales disponía para África y afroamérica. Seguía con la relectura de Rómulo Lachatañeré Crombet, Lydia Cabrera o Fernando Ortiz Fernández para asegurarse de los atributos del oricha, al cual la respectiva edición rendiría homenaje mediante la clásica nota que aparecía en la página 2 y también por medio del color de la portada. Continuaba con el análisis de cada manuscrito para enviárselo al árbitro apropiado, a

quien había identificado examinando alguna de sus publicaciones; pasaba a traducir las críticas de éste a sugerencias amables para el autor, con el inventario de correcciones que había que incorporarle al texto; proseguía con la revisión de pruebas, lanzamiento del respectivo volumen, vigilancia de su envío a cada suscriptor, y diseño del siguiente número, a partir de problemáticas que le sugerían los libros y artículos que la rodeaban. Cada uno de estos pasos, pero en especial la interacción con los autores, dejaron rastros indelebiles en los documentos que recibió la Biblioteca Luis Ángel Arango.

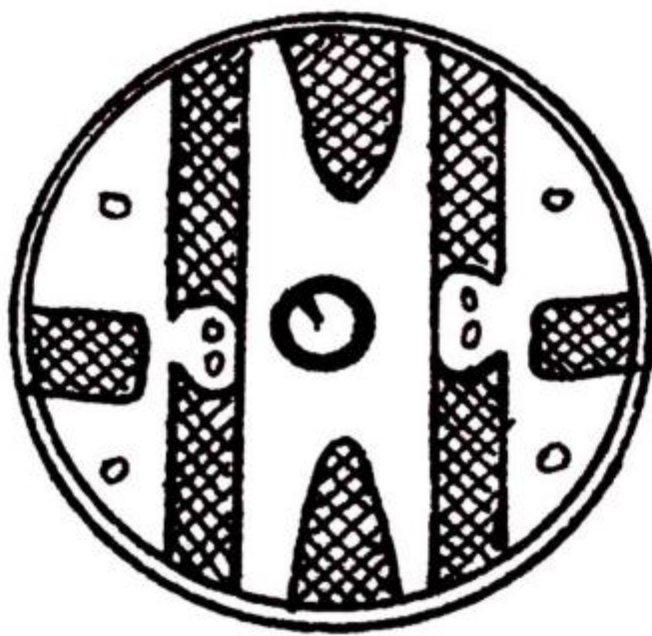


Sin duda los bibliotecólogos enfrentan el desafío de mantener la unidad de este fondo, máxime si se tiene en cuenta que uno de sus repertorios más relevantes es el de las notas de campo. En una organización tan impecable como envidiable y deseable, mantenía libretas y cuadernos garrapateados a lápiz, así como legajadores de hojas de papel periódico media carta llenos del tecleo hercúleo "contra" la portátil teutónica de marca Olympia que metía en su equipaje. Unos y otros dan fe de fogonazos como el que encendieron los dos muchachos yorubas con quienes Nina se encontró el 14 de agosto de 1984 en Senegal (véase Arocha, 1999: 39, 40). Esa página, como cualquier otra de uno de sus diarios, muestra la integración aguda y sabia que lograba entre crónicas, etnohistoria, observación etnográfica, y sentido de la ética, pese a que —por increíble que parezca— fue una verdadera autodidacta de la africanía, quien jamás

estudió con ninguno de los grandes africanistas de ninguna de las más reconocidas universidades:

En la agenda de mi vida figuraba visitar uno de los fuertes que habían concentrado esclavos, para luego arrumarlos en los barcos que zarpaban a la construcción de América: Elmina, Arguin, Santo Tomé, Luanda. Hoy, no puedo creer que después de navegar 25 minutos desde Dakar esté pisando Gorée.

La isla es una reliquia histórica que vio pasar portugueses, holandeses, ingleses y franceses en



el forcejeo de la expansión para dominar mar, tierra y gente. En sus idas y venidas de 1481, Diogo d'Azembuya, quien dirigía la construcción del fuerte de Elmina en la actual Ghana, construyó una iglesia de piedra, cubierta de paja, para enterrar a los cristianos que morían durante los negocios de la trata en la costa de Guinea. La isla también fue paso de exploradores: Fernando Po, Diego Cam, Barthelémy Dias, Vasco da Gama y, quien lo creyera, san Francisco Javier, quien viajaba en 1541 a las Indias a bordo de la carabela Capitán Santiago.

—¿A dónde se dirige, madame? —me interpelan dos jóvenes. Sobre su mejilla derecha, Menou Fructueux tiene una marca escarificada parecida a las que yo había visto en las calles de Dakar. El otro se llamaba Biokou Justin y también es yoruba de la República de Benín.

Creí que podría sonar ofensivo decirles que buscaba la Casa de los Esclavos. Quise eludir ese terrible pasado de la humanidad, y les cuento que trabajo en un libro que enfoca la historia de Gorée, donde habían vivido las famosas signares, mulatas y mestizas cuyas uniones con hombres franceses en el siglo XVIII dieron origen a los que con sorna se llamaron "matrimonios a la moda del país", que fueron la base de linajes poderosos en el manejo del comercio y de la sociedad isleños.

Al devolverles la pregunta que ellos me habían hecho, sucede el milagro: "Venimos de vacaciones desde Porto Novo y Cotonú en Benín, y queremos conocer la Casa de los Esclavos".

En 1780, durante el auge de la trata, había empezado a construirla Nicolas Pépin, hijo de un cirujano y hermano de Anne Pépin, signare del caballero de Boufflers. Gobernador de Senegal en 1786, Boufflers resolvió establecer su residencia en Gorée, donde dedicó muchas horas a escribir sobre los encantos de su signare y de las demás que adornaban sus salones. La Casa es imponente. En medio de un patio enorme hay una escalera doble en forma de herradura que lleva al segundo piso. Flanqueado por grandiosas columnas, estaba destinado a la celebración de negociaciones. En su actual oficio de museo, el recinto enseña los instrumentos de tortura que se emplearon con los cautivos, fotografías de los mismos y los planos de la edificación con los usos del espacio. De las paredes cuelgan pinturas que evocan la captura, la venta de hombres, mujeres y niños en las Américas y algunas escenas de los tratos entre europeos y africanos en el comercio de esclavos. Así, las signares de Gorée aparecen atendidas por esclavos y esclavas decoradas con sedas y joyas. Debajo de esta plataforma encontramos los cuartos de los cautivos. Los hombres separados de las mujeres, éstas de los niños y éstos de las niñas.

A manera de graffiti, cantidad de papelitos, en su mayoría escritos en francés y pegados en las paredes, les quitan el aliento a mis acompañantes yorubas. Mientras Menou y Biokou los leen uno por uno y por turnos, uno después de otro, copio algunos. Muchos eran conmovedores, otros candentes de reclamo, como aquel en lápiz negro:

"La gente senegalesa ha querido mantener la presente Casa de Esclavos con el fin de recordarle a cada africano que una parte de él mismo pasó por este santuario" [traduzco].

Más adelante encontramos el letrero oficial encima del umbral que miraba al mar y por donde eran conducidos los cautivos con destino a los barcos:

Puerta de viaje. Sin regreso.

Referencias

AROCHA, Jaime

- 1999, *Ombliados de Ananse*, Bogotá, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.



- AROCHA, Jaime y Friedemann, Nina S. de (eds.),
1984, *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*, Bogotá, Etno.

FRIEDEMANN, Nina S. de

- 1976, "Negros: monopolio de la tierra, agricultores y desarrollo de plantaciones de caña de azúcar en el valle del río Cauca", en Friedemann, Nina S. de, *Tierra, tradición y poder en Colombia: enfoques antropológicos*, Biblioteca Básica Colombiana, núm. 12, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura.
1979 (con fotografías de Richard Cross), *Ma Ngombe: guerreros y ganaderos en Palenque*, Bogotá, Carlos Valencia Editores.
1984a, "Troncos Among Black Miners in Colombia", en W. Culver, W. y Graves, Th. (eds.), *Miners and Mining in the Americas*, Manchester, The University of Manchester Press.
1984b, "Estudios de negros en la antropología colombiana", en Arocha, Jaime y Friedemann, Nina S. de (eds.), *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*, Bogotá, Etno, págs. 507-572.
1985 (con fotografías de Nereo López), *Carnaval en Barranquilla*, Bogotá, Editorial La Rosa.
1989, *Criele, criele son: del Pacífico negro*, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial.
1995 (con fotografías de Jeremy Horner), *Fiestas. Celebraciones y ritos de Colombia*, Bogotá, Villegas Editores.
1997, "Diálogos atlánticos: experiencias de investigación y reflexiones teóricas", en *América Negra*, núm. 14, diciembre, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, págs. 169-178.

FRIEDEMANN, Nina S. de; Arocha, Jaime,

- 1986, *De sol a sol: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial.

FRIEDEMANN, Nina S. de; Fajardo, Darío y Friede, Juan

- 1974, *Indigenismo y aniquilamiento de indígenas en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

FRIEDEMANN, Nina S. de; Vanín R., Alfredo (con fotografías de Diego Samper)

- 1991, *El Chocó, magia y leyenda*, Bogotá, Litografía Arco.

SAID, Edward W.

- 1996, *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama.

JAIME AROCHA
RODRÍGUEZ, PHD

Director

Grupo de Estudios Afrocolombianos
Centro de Estudios Sociales
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Colombia
(Bogotá)

Bibliografía de Nina S. de Friedemann

- "Aculturación, deculturación y recuperación indígena en Colombia", en *Hojas Universitarias*, Bogotá, vol. 2, núm. 15, noviembre, 1982, págs. 231-239.
África y América: caminos de encuentro, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1993, 14 págs.
"Agonía de las máscaras de madera: escultura popular de la tradición africana en Colombia", en *Magazín Dominical*, *El Espectador*, Bogotá, 25 de abril de 1976, págs. 6 y 7.
"Ánimas y Pilatos en escena: Semana Santa en Coteje (Cauca)", en *Revista de Antropología*, Bogotá, vol. 6, núm. 1, 1990, págs. 105-123.
Aportes de la antropología a la criminalología contemporánea, Cali, Universidad Santiago de Cali, Instituto de Criminología, 1987, 18 h.
Arocha G., Jaime y Nina S. de Friedemann, "La década del setenta en la antropología: divorcio de universidad e investigación", en *Desarrollo Indoamericano*, Barranquilla, vol. 16, núm. 72, enero-febrero, 1982, págs. 45-50.

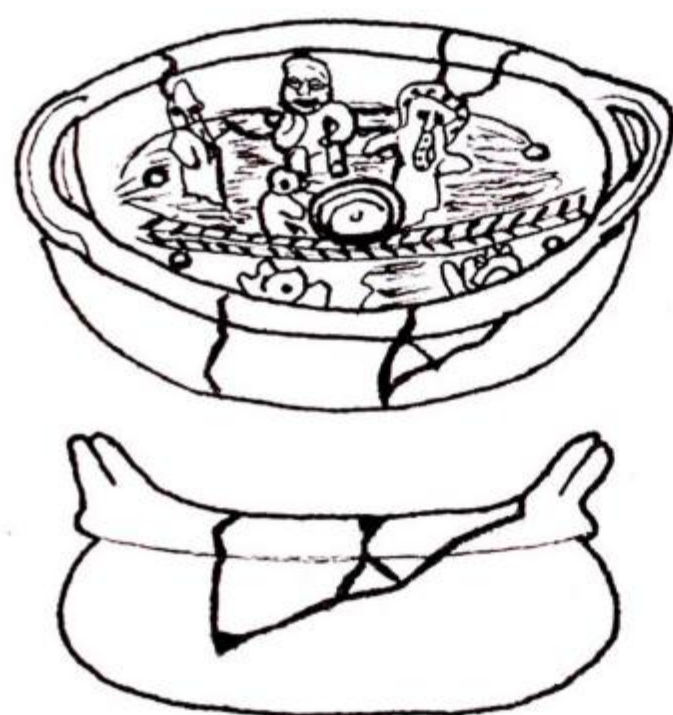
"Barbacoas: la quimera del oro", en Lámpara, Bogotá, vol. 25, núm. 103, 1987, págs. 1-7.

Bernal Villegas, Jaime, con la asesoría de Nina S. de Friedemann y Manuel Zapata Olivella, *La ley 70 y las comunidades afrocolombianas del Cauca Medio, Magdalena Medio, Sabanas y golfo de Morrosquillo*, estudio-concepto presentado a la British Petroleum, Bogotá, s.n., 1995, 38, 6 h.

Bibliografía anotada y directorio de antropólogos colombianos / Sociedad Antropológica de Colombia (dirección e introducción: Nina S. de Friedemann; Jaime Arocha), Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1979, 441 págs.

"Cambio en San Andrés: integración isla continente", en El Espectador Dominical, Bogotá, 11 de febrero de 1968, págs. 1-4.

Carnaval de Barranquilla, Bogotá, Editorial La Rosa, 1985, 119 págs.



"Cine documento: una herramienta para investigación y comunicación social", en Revista Colombiana de Antropología, Bogotá, vol. 20, 1976, págs. 507-546.

"Contextos religiosos en un área negra de Barbacoas, Nariño, Colombia", en Revista de Folklore, Bogotá, vol. 10, núm. 10, 1966/1969, págs. 60-83.

Criele criele son. Del Pacífico negro: arte, religión y cultura en el litoral Pacífico, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, 1989, 200 págs.

"Diablos y diablitos: huellas de africanía en Colombia", en América Negra, Bogotá, núm. 11, junio, 1996, págs. 95-103

"Diálogo con Arturo Alape", en Nueva Frontera, Bogotá, núm. 332, mayo, 1981, pág. 20.

"El archipiélago lejano: nuestras islas...", en Magazín Dominical, El Espectador, Bogotá, 7 de marzo de 1965, pág. 4f.

"El barniz de Pasto: arte y rito milenar", en Lámpara, Bogotá, vol. 23, núm. 96, 1985, págs. 15-24.

"El cambio en San Andrés: el ceremonial funébrico", en Magazín Dominical, El Espectador, Bogotá, 18 de febrero de 1968, pág. 9.

"El carnaval rural en el río Magdalena", en Boletín Cultural y Bibliográfico, Bogotá, vol. 21, núm. 1, 1984, págs. 36-46.

"El cuagro en la organización de Palenque de San Basilio, Colombia", ponencia presentada en el Primer Congreso de Antropología. Simposio Negros: El Palenque y otras formas organizativas, Popayán, s. n., 8 al 12 de octubre de 1978, 21 págs.

"El diablo de Riosucio no es el demonio católico", en Boletín Cultural y Bibliográfico, Bogotá, vol. 23, núm. 8, 1986, págs. 81-82.

"El negro y su contribución a la cultura colombiana", en Divulgaciones Etnológicas (Barranquilla), núm. 1, julio de 1980, págs. 39-48.

"Escultores del espíritus", en Lámpara, Bogotá, vol. 19, núm. 83, diciembre, 1981, págs. 1-9

Fiestas: celebraciones y ritos de Colombia, texto: Nina S. de Friedemann; dirección diseño y edición: Benjamín Villegas; fotografía general: Jeremy Horner, Bogotá, Villegas Editores, 1995, 223 págs.

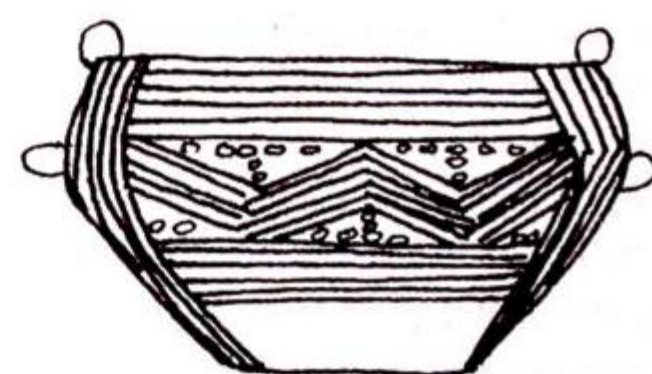
Friede, Juan, *Indigenismo y aniquilamiento de indígenas en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Antropología, 1975, 59 págs.

Friedemann, Nina S. de y Alfredo Vanin, *El Chocó: magia y leyenda*, fotografías Diego Samper Martínez, Bogotá, 1991, 208 págs.

Friedemann, Nina S. de y Alfredo Vanin, *Entre la tierra y el cielo: magia y leyendas del Chocó*, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, 1995, 274 págs.

Friedemann, Nina S. de y Carlos Patiño Rosselli, *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1983, 300 págs.

Friedemann, Nina S. de, y Hugo Niño (compiladores), *Etnopoesía del agua: Amazonia y litoral Pacífico*, ilustraciones Andrés Corredor, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Medicina, Instituto de Genética Humana, 1997, 107 págs.



Friedemann, Nina S. de y Jaime Arocha, *De sol a sol: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, 1986, 471 págs.

Friedemann, Nina S. de y Jaime Arocha, *Herederos del jaguar y la anaconda*, fotografías de Diego Samper..., et al., Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1985, 383 págs.

Friedemann, Nina S. de y Jaime Arocha Rodríguez (compiladores), *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*, fotografías de Ronald Duncan et al., Bogotá, ETNO, 1984, 613 págs.

Friedemann, Nina S. de; Jaime Arocha y Eliana Partex, *Presencia negra en Colombia* (grabación sonora), Bogotá, s. n., un casete son. (60 min.), estéreo, serie Arte religioso en Popayán, 1986.

Friedemann, Nina S. de y Jorge Morales Gómez, "Estudios de negros en el litoral Pacífico Colombiano", en Revista Colombiana de Antropología, Bogotá, vol. 14, 1966/1969, págs. 53-78.

Friedemann Nina S. y María Rosa de Recasens, "Nación y nacionalidad: Colombia en el Mar Caribe", en Tercer Mundo, Bogotá, núm. 11, marzo de 1965, págs. 2-3.

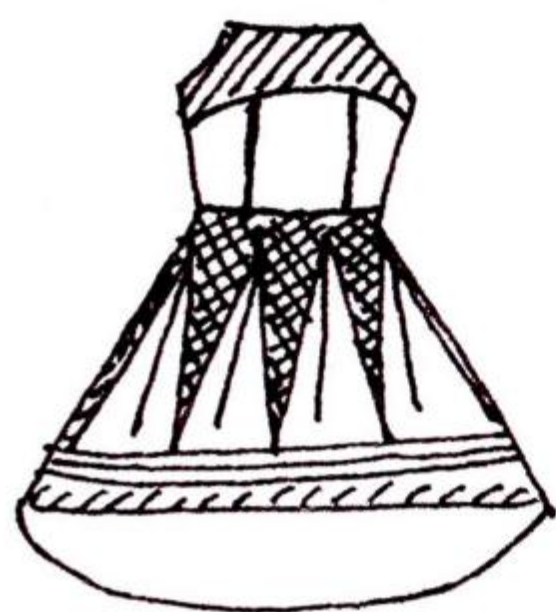
Friedemann, Nina S. de y Richard Cross, *Ma Ngombe: guerreros y ganaderos en Palenque*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979, 228 págs.

"Gold mining and descent: Guelmambi, Nariño (Colombia)" en *Blackness in Latin America and the Caribbean: social dynamics and cultural transformations* (compilado, editado y con una introducción general por Arlene Torres y Norman E. Whitten), Bloomington, Indiana University Press, 1998, 2 vols.

Herederos del jaguar y la anaconda, Bogotá, Carlos Valencia, 1982, 348 págs.

Indigenismo y aniquilamiento de indígenas en Colombia (et al.), Bogotá, Editorial Ciec, 1981, 140 págs.

"Integración isla-continente: cambio en San Andrés", en *Magazín Dominical El Espectador*, Bogotá, 11 de febrero de 1968, págs. 1, 3.



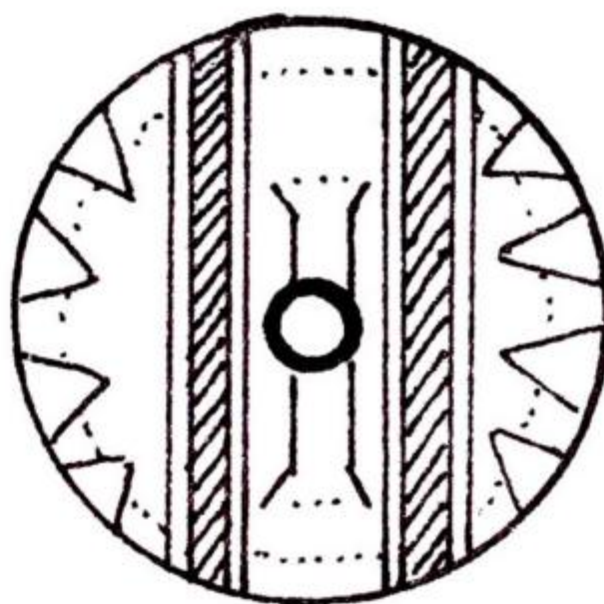
"Los problemas de la historia de Colombia", en *Nueva Frontera*, Bogotá, núm. 352, octubre, 1981, págs. 25-26.

"Minería del oro siglo XX: una muestra de antropología visual", en *Lecturas Dominicales*, El Tiempo, Bogotá, 30 de enero de 1972, pág. 6.

"Minería del oro y descendencia: Guelmambi, Nariño", en *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, vol. 16, 1974, págs. 9-52.

Minería, descendencia y orfebrería artesanal litoral Pacífico (Colombia), Bogotá, Universidad Nacional, 1974, 102 págs.

"Miss Nansi, old nansi y otras narraciones del folclor de las islas de San Andrés (Colombia)", en *Revista de Folklore*, Bogotá, núm. 9, 3.^a época, 1964-1965, págs. 215-233.



"Sociedad colombiana de escritores", *Pliegos*, núm. 1, 1998, Bogotá, Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas.

Tierra, tradición y poder en Colombia: enfoques antropológicos, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1976, 171 págs.

"Un enfoque antropológico: comunicación y folclor", en *Magazín Dominical*, El Espectador, Bogotá, 15 de junio de 1969, pág. 11.

"Un héroe de la cultura negra. Domingo Bioho: ¿mito o realidad?", en *Magazín Dominical*, El Espectador, Bogotá, 21 de agosto de 1977, págs. 6 y 7.

Villa Rica (grabación sonora), Bogotá, s. n., un casete son. (60 min.) estéreo, serie Arte religioso en Popayán, 1986.

Virgenes y tambores (grabación sonora), Bogotá, s. n., un casete son. (60 min.), estéreo, serie Arte religioso en Popayán, 1986.

Whitten, Norman E. y Nina S. de Friedemann, "La cultura negra del litoral ecuatoriano y colombiano: un modelo de adaptación étnica" (fotografías de Nina S. de Friedemann y Ronald J. Duncan), en *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, vol. 17, julio-diciembre, 1974, págs. 75-115.

"Joyería barbacooana: artesanía en un complejo orfebre con supervivencias precolombianas", en *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, vol. 16, 1974, págs. 53-85.

"La comunicación y el folclor colombiano: un enfoque antropológico", en *Revista de Folklore*, Bogotá, vol. 10, núm. 10, 1966/1969, págs. 115-123.

"La fiesta del indio en Quibdó: un caso de relaciones inter-étnicas en Colombia", en *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, vol. 19, 1975, págs. 65-78.

La saga del negro: presencia africana en Colombia, ilustraciones de Robert E. Friedemann, Bogotá, Instituto de Genética Humana, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Medicina, 1993, 117 págs.

"Orfebrería barbacooana", en *Magazín Dominical*, El Espectador, Bogotá, 14 de junio de 1970, págs. 1-4.

Perfiles sociales del carnaval de Barranquilla, Caracas, Editorial Arte, 1985, 28 págs.

"Pobreza oro marginación: Guelmambi un área minera de la olvidada barbacoa", en *Magazín Dominical*, El Espectador, Bogotá, 22 de febrero de 1970, pág. 9.

Presencia africana en Sudamérica, Luz María Martínez Montiel, (coordinadora), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, 654 págs.

"Presencia e invisibilidad del negro en Colombia: notas sobre su bibliografía antropológica", en *Tolima* (Ibagué), vol. 1, núm. 1, 2.^a época, 1984, págs. 39-91.

Diseños precolombinos en numismática

1. Billeto de 2 pesos, Banco de la República, 1 de enero de 1972. Balsa muisca. NBI 0125r.
2. Moneda conmemorativa de oro, 300 pesos, VI Juegos Panamericanos, Cali, 1971. Bochica. NMO 1735r.
3. Moneda conmemorativa de oro, 1.500 pesos, VI Juegos Panamericanos, Cali, 1971. Emblema de los Juegos: motivo basado en un pectoral de estilo tolima. NMO 1733a.